

# Geopolítica en el Mar de China Meridional: ¿Una extensión de la reconfiguración regional y global?

*Geopolitics in the South China Sea: An extension of the regional and global reconfiguration?*

DOI: <https://doi.org/10.17230/map.v12.i22.02>

## **Dr. Octavio Alonso Solórzano Tello**

Investigador/Catedrático. Posdoctor por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP/México). Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-Xochimilco/México). Maestro en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS-UNAM/México). Licenciado en Economía (FE/UNAM). Líneas de investigación: Asia Pacífico, geopolítica, política internacional, seguridad e inseguridad global, cambio climático, globalización y transición energética, sociedad global, migración internacional. ORCID: 0000-0003-4092-5828

[alonsolorzano@yahoo.com.mx](mailto:alonsolorzano@yahoo.com.mx)

## **Resumen**

El artículo analiza los conflictos territoriales, marítimos y aéreos que China sostiene con otros países por el Mar de China Meridional. Beijing lo reclama como suyo y en los últimos años construyó islas artificiales, incorporando bases militares. Estados Unidos tiene injerencia en el área arguyendo “libertad de navegación”, mantiene cooperación militar con sus aliados y realiza operativos navales y aéreos en el mar, como mecanismos para tener influencia en Asia. Los ejercicios militares realizados por China y Estados Unidos en el mar disputado deben leerse como un proceso de reconfiguración geopolítica regional y global. Para abordar el fenómeno se revisó bibliografía y hemerografía del tema y de la región. También, se incorporaron elementos teóricos de la geopolítica, andamiaje conceptual de primer orden para comprender la problemática internacional.

## **Palabras clave**

Mar de China Meridional (MCM), geopolítica, reconfiguración regional y global, guerras, China y Estados Unidos.

## **Abstract**

This paper analyzes the territorial, maritime and air conflicts of China with other countries over the South China Sea. Beijing claims it as its own and in recent years, it has built artificial islands, incorporating military bases. The United States interferes in the area arguing "freedom of navigation", maintaining military cooperation with its allies and carrying out naval and air operations, as mechanisms to have influence in Asia. The military exercises carried out by China and the United States in the disputed sea should be read as a process of regional and global geopolitical reconfiguration. To address this phenomenon, literature and media releases on the topic and the region were reviewed. Also, theoretical elements of geopolitics were incorporated, as a first-order conceptual scaffolding to understand international conflicts.

## **Keywords:**

South China Sea (SCS); Geopolitics; Regional and Global Reconfiguration; Wars; China, the United States.

## Introducción

**E**n las últimas décadas el ascenso económico y comercial de China se ha afianzado a tal punto que, a pesar de la pandemia, registró crecimiento económico en comparación con países que decrecieron. Uno de los mecanismos utilizados para el ascenso como potencia es incrementar su influencia en Asia, mediante el control territorial y marítimo en el Mar de China Meridional (MCM). Los operativos militares y acciones navales en el MCM, realizados por los contendientes de la región asiática y externos a ella, se han involucrado en últimos años. Las partes involucradas son: China, Malasia, Brunei, Filipinas, Vietnam y Taiwán, las cuales reclaman soberanía sobre dicho mar, región con aproximadamente 3,5 millones de kilómetros cuadrados, rica en combustibles fósiles (principalmente gas y petróleo), además, cuenta con grandes bancos de pesca. Por otra parte, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y sus aliados, Filipinas, Indonesia y Japón, han incrementado las operaciones navales militares en el MCM, que a decir del Congressional Research Service (2022, p.1) tienen como objetivo salvaguardar la "libertad de navegación y supervisión".

A más de un año y medio de la invasión militar rusa en Ucrania y los infructuosos intentos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para evitar y detener la guerra, se suman otros acontecimientos en Asia que potencialmente podrían desencadenar otras guerras. Paralelamente, en los años 2022 y 2023 se han realizado ejercicios aéreos, navales y de submarinos, al interior y próximos al MCM, teniendo como protagonistas a Estados Unidos y sus aliados: Japón, Corea del Sur, Filipinas, Australia y Taiwán. China y Rusia también han realizado ejercicios aéreos, navales con submarinos y acciones militares colindantes y al interior del MCM. Otros acontecimientos son los lanzamientos de misiles de Corea del Norte en los últimos años. Las acciones mencionadas, indican que, en caso de una guerra en Asia, el MCM se convertiría en asunto geoestratégico y geopolítico de primer orden regional y global, porque se disputaría el control y defensa de esa región. La guerra podría convertirse en global, en caso de que intervinieran potencias externas, obligando a países emergentes a tomar un posicionamiento y/o participar en dichas acciones.

Desde inicios del siglo XXI a la fecha se intensificaron las tensiones en el MCM. Cabe agregar que Asia alberga otros conflictos similares: a) la posibilidad de que Taiwán se declare independiente, originando un ataque militar chino y b) la posibilidad de una guerra entre Pekín y Japón por el Mar de China Oriental. Ambos conflictos están muy próximos al MCM e involucrarían a potencias y a países emergentes. En caso de una guerra de amplias proporciones en la región asiática, las naciones involucradas utilizarían estratégicamente el MCM para las batallas aéreas, navales y de submarinos, por lo que este mar jugaría un aspecto de primer orden en los conflictos bélicos que se libren en un futuro. El MCM es geopolítica y geoestratégicamente de vital importancia a nivel global y regional, porque a decir de Panda (2017), por estas rutas comerciales se trans-

portan mercaderías con un valor de 3,37 billones de dólares, aunque en los últimos años hay quienes afirman que llega a un valor de 5,3 billones dólares.

En los próximos años, es probable que China tenga mayor influencia en el MCM, debido a su crecimiento como potencia marítima, naval, económica, comercial y militar, elementos que podrían provocar una guerra con naciones de Asia, disputándose la soberanía y posesión de dicho mar. Por la magnitud, algunas potencias externas como Estados Unidos, Francia, Alemania e Inglaterra se involucrarían. Este evento respondería a la nueva reconfiguración regional y global. Para Occidente podría ser factible utilizar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la región asiática, en caso de una guerra. En las dos últimas reuniones de la OTAN del 29 y 30 de junio de 2022, en Madrid, España, y del 11 y 12 de julio de 2023, en Vilna, Lituania, se vislumbró que la invasión rusa a Ucrania y la alianza de China y Rusia conforman una amenaza para la seguridad Euroatlántica.

Para profundizar en el tema, se propone como objetivo analizar la geopolítica en el Mar de China Meridional a partir de indagar las estrategias que despliega China para afianzar sus áreas de influencia en el mar. Examinar las medidas y acciones de Filipinas, Vietnam, Taiwán, respaldadas por Estados Unidos ante el posicionamiento chino en dicho mar, y los posicionamientos de Japón, Indonesia y Australia, aliados naturales de Washington.

Para el análisis se incorporan elementos de geopolítica desde la perspectiva de diversos autores. Se retoman y examinan elementos históricos, las políticas doméstica y exterior desplegadas por Pekín para iniciar la disputa por el MCM. Se recuperan las definiciones de geopolítica propuestas por De Yves Lacoste (2006), George Modelski (1978) y Brzezinski (1997). De Mahan (1987) se recupera la geopolítica y la perspectiva del poder naval. El marco teórico de la geopolítica explica las confrontaciones militares, aéreas y navales en la región, considerando posibles guerras en el MCM.

El artículo tiene como punto de análisis las confrontaciones por el Mar de China Meridional entre China, países asiáticos y países externos a la región, como Estados Unidos, Reino Unido y Francia, por citar algunos. Se recurre a la metodología cualitativa, para ello, se revisaron exhaustivamente bibliografía y hemerografía sobre el tema y la región, así como autores que desde el andamiaje teórico-conceptual contribuyen a la comprensión de esta problemática internacional. Los ejercicios militares realizados por China y Estados Unidos y sus aliados en el MCM deben leerse como una reconfiguración geopolítica de poder en Asia y a nivel global, debido a los intereses que las naciones han demostrado y por las implicaciones de la lucha y el control territorial, aéreo y marítimo que puedan tener a nivel regional e internacional.

Como afirman Jenner y Tran (2016) y Huang y Jagtiani (2014), el Mar de China Meridional es geoestratégico en términos de balanza de poder; y aunque existe cierta paz, tiende a ser inestable, con altas probabilidades de protagonizar una guerra que involucre no solamente a naciones de la región sino a otros países.

Un conflicto naval, territorial y aéreo en el MCM podría evolucionar rápidamente y desencadenar ataques de mayor extensión, esta posibilidad se incrementa por las constantes provocaciones que realizan Estados Unidos, Francia e Inglaterra con sus marinas de guerra, y los aliados asiáticos de Estados Unidos; así como por la presencia de la fuerza naval y aérea china. Por ejemplo, en 2016 China instaló sistemas de defensa antiaérea y CIWS (sistemas artilleros antimisiles) con el objetivo de repeler ataques militares. La colocación de armamento militar en el MCM refuerza el posicionamiento indiscutible del liderazgo económico y militar chino, con altas dosis de fuerza disuasoria nuclear en Asia. Se vislumbra un gran riesgo global ante la posibilidad de una guerra o intervención militar ya sea aérea o naval en el MCM que involucre rápidamente a potencias asiáticas y occidentales, así como a países emergentes. Está en juego la reconfiguración de un nuevo orden mundial. En el MCM no solo confluyen las disputas por la posesión de diversas islas y atolones del área marítima que comprende dicho mar, también se integran intereses geoestratégicos y geopolíticos, ya que el MCM es de suma importancia para la región asiática y para el comercio regional y mundial donde transitan diversas mercancías y grandes cantidades de petróleo que necesitan algunas naciones asiáticas. Las islas y la posesión del área marítima son de vital importancia para China porque le permiten sustentar y proyectar su influencia regional y global.

El Mar de China Meridional también es de vital importancia geopolítica, geoestratégica y geoeconómica para los aliados de Estados Unidos en Asia. Las fricciones se producen por los grandes yacimientos de petróleo y gas y su posterior extracción, por el volumen de productos pesqueros que extraen de dicho mar, por el control y uso de las islas e islotes del mar, que en caso de guerras defensivas u ofensivas serían clave para la disputa. Según estimaciones del Center for Strategic and International Studies (2023) existen 11.000 millones de barriles de petróleo sin explotar y 190 billones de pies cúbicos de gas natural a lo largo de las islas e islotes.

En este sentido el área del MCM y algunas islas pueden ser utilizadas como bases aéreas, y navales en caso de que Taiwán quiera declararse independiente y sea intervenida militarmente por China; en este caso, Taipéi podría ser defendida por Estados Unidos. Otro escenario posible es un conflicto naval y aéreo con Japón por las islas Senkaku en el Mar de China Oriental. En este caso se desplegarían fuerzas navales, aéreas y de submarinos chinos (**Shang 093** y **Jing 094** con sistemas lanzadores de misiles intercontinentales JL-2) en el MCM,<sup>1</sup> porque es cercano al Mar Oriental. En otro escenario, es posible el surgimiento de una guerra entre Estados Unidos y Corea del Norte, Washington utilizaría las bases militares en Corea del Sur, Japón y Filipinas ya que son aliados naturales. En estos contextos, los contendientes utilizarían el MCM para librar guerras. Por su parte, Corea del Norte aliado natural de China, en caso de guerra utilizaría el mar para apostar barcos destructores y submarinos lanza misiles.

<sup>1</sup> Una de las bases de submarinos nucleares se localiza en la isla de Hainan, al interior del Mar de China Meridional.

La lucha por el control y por la posesión del área marítima y de las islas del MCM se relaciona con otros conflictos que sostienen algunos países asiáticos. Por ejemplo, Filipinas y Vietnam aliados de Washington, sostienen disputas marítimas con China y temen ser invadidos o atacados militarmente por este. Australia, Indonesia y Singapur, nuevos aliados de Estados Unidos y próximos al MCM, utilizan las disputas por el mar para intentar restarle poder a China. Según Arciniegas (2023), gracias al acuerdo de defensa AUKUS firmado en 2021 por Estados Unidos, Reino Unido y Australia, el gobierno australiano recibirá cinco barcos de clase Virginia, bombarderos B-52 y cinco submarinos nucleares y de propulsión nuclear para intentar disuadir aérea y navalmente a Pekín en el MCM y una intervención en Taiwán.

Para una mejor comprensión del tema, el artículo se estructura en dos apartados. En el primero, se abordan las tensiones políticas y militares y las guerras por el Mar de China Meridional en los siglos XX y XXI. En el segundo, se analizan las estrategias navales y aéreas protagonizadas por Estados Unidos y sus aliados asiáticos que disputan el MCM; así como las medidas y acciones militares de China y sus aliados. Finalmente se presentan las conclusiones.

## Disputas por el Mar de China Meridional

El Mar de China Meridional está integrado por las islas Spratly (aproximadamente 200) y las Paracelso. La zona ha sido históricamente importante, por lo que desde hace décadas Brunéi, Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam se confrontan con Pekín por el control y dominio del área marítima; para esta última nación, reviste de gran importancia geoestratégica y geopolítica. Sin embargo, los que han tenido más conflictos militares con China, son Filipinas, Vietnam, Taiwán y los aliados de Estados Unidos: Japón, Corea del Sur, Australia e Indonesia, estos países han utilizado las disputas por el mar para realizar operativos navales, terrestres y aéreos, intentando restar fuerza a China, quién reclama alrededor del 90 por ciento del MCM, basándose en el «mapa de nueve trazos» –similar al empleado por el gobierno del Kuomintang en 1947–, que incluye las aguas cercanas a las costas de Vietnam, Malasia, Brunéi y Filipinas (Delage, 2018, p. 38). Las disputas son de larga data y en distintos momentos de la historia se han presentado confrontaciones militares, navales y territoriales entre países. Las islas Paracelso contienen fuentes de hidrocarburos y gasíferos, recursos marinos y bancos para pesca, por ello, Taiwán y Vietnam la disputan a Pekín.

En 1956, China ocupó las islas orientales de las Paracelso, y en 1974 expulsó a Vietnam del Sur de las islas occidentales. Posteriormente, comenzó a moverse hacia las Spratly, y entre 1979 y 1982 se produjeron pequeños choques con Vietnam. A partir de

1983 empezó a realizar patrullajes aéreos y navales sobre las islas, y a construir torres de observación en distintos arrecifes. En 1988, en un enfrentamiento naval con Vietnam, le hundió tres buques, con 73 víctimas como resultado. Por entonces había llegado a ocupar hasta nueve islotes de las Spratly (Delage, 2018, p. 36).

Desde 1988 China tiene posesión sobre algunas de las islas Spratly que disputan para su control y dominación los siguientes países: Brunéi, Filipinas, Malasia, Taiwán y Vietnam, debido al petróleo, gas natural y tráfico comercial marítimo (la zona concentra alrededor del 30 por ciento del comercio global). También reviste importancia para la seguridad regional. Estas naciones han tenido roces militares con Pekín, utilizando las disputas para fortalecer sus nacionalismos a través de protestas populares contra China. A decir de Delage (2018, p. 36), Vietnam manifiesta que las islas

Spratly y Paracelso le pertenecen. En 1939 Japón declaró la ocupación de las islas; sin embargo, en 1951 la Conferencia de San Francisco le despojó de estas posesiones. Por otra parte, el delegado de Hanoi en la Conferencia insistió que le pertenecían a Vietnam por haber sido colonia francesa. La falta de un acuerdo dejó el camino abierto para que Filipinas, Malasia y Brunéi también reclamaran la posesión. Vietnam señala que es poseedor originario y actualmente mantiene alianza con Estados Unidos para disminuir la influencia china sobre el MCM.

Desde la década de 1950 China ocupó la Woody Island, en la cual estableció, el 24 de julio de 2012, la ciudad de Sansha, para administrar sus reclamos territoriales (aguas interiores, mares territoriales soberanos, zona económica exclusiva, derechos de plataforma continental, derechos históricos y regulación de actividades militares) y marítimos en el MCM, como si fuera su territorio. La jurisdicción de la ciudad incluye las islas Paracelso, Isla Zhongsha e islas Spratly. La nueva ciudad consta de una fusión militar-civil, en ella están instaladas más de 450 empresas privadas y 15 estatales de alta tecnología, navegación naval, comunicación satelital, pesqueras, microred inteligente en energías, para comunicar a las islas con el exterior (Haver, 2021, p. 1).

El gobierno chino utiliza la ciudad de Sansha para gobernar y administrar alrededor de 280 islas y consolidar sus reclamos, mientras disuade a otros Estados e impide que los reclamantes operen libremente al interior del MCM. También, busca hidrocarburos, promueve la acuicultura y la pesca. Realiza estas estrategias mediante operaciones de la Guardia Costera China (CCG), la milicia marítima (surgidas en julio de 2013), y respaldadas por la Armada del Ejército Popular de Liberación (EPL), basándose en el discurso de la soberanía, la seguridad y la defensa nacional. Xi Jinping respaldó el establecimiento de la ciudad al llegar al poder en 2013 y aludió al término “gran potencia marítima” (Haver, 2021, p. 1). A la par, la marina de guerra china puso en circulación dos portaviones, y en 2017 Pekín inauguró el portaviones Shandong CV-17 y un segundo portaviones, el Liaoning.

Washington ordenó al vicealmirante Robert Thomas, de la flota del pacífico de los Estados Unidos, tener mayor injerencia en la región y que los integrantes de la Asociación de Naciones

del Sudeste de Asia (Asean por sus siglas en inglés) tuvieran una fuerza naval multilateral para patrullar el MCM. Por su parte, el almirante norteamericano Harry B. Harris propuso que Indonesia tuviera un centro de operaciones internacionales en el mar (Boston Global Forum, 2015, p. 32), a pesar de que Yakarta no reclama soberanía en la región marítima.

Estados Unidos no reclama posesión en el MCM, pero apoya a Taiwán, Filipinas y Vietnam en sus reclamos contra China. McCoy (2016) argumenta que las bases militares en Filipinas son parte importante para extender el poder de Estados Unidos a nivel internacional; es decir, forman parte de la nueva estrategia geopolítica en la disputa con Pekín por el control de las vías marítimas y la hegemonía global en general.

Estados Unidos fundamenta su injerencia militar naval en la “libre navegación” del MCM, Mahan (1987) las define a estas acciones como la misión principal del poder naval, que es mantener libre las líneas de comunicación marítima y comercial a la navegación propia, e impedir su utilización por parte del adversario.

La presencia de la marina de guerra con barcos, portaviones y submarinos de Estados Unidos y de sus aliados, queda manifiesta en los operativos navales en el MCM, en el mar de Filipinas, en el estrecho de Taiwán y en el Mar de China Oriental. Lo anterior debe comprenderse a la luz de lo planteado por Mahan (1987) en los principios estratégicos aplicados al poder naval, donde postuló que la concentración (agrupación) de fuerzas permite lograr la superioridad en el lugar decisivo.

A mediados del año 2020 Estados Unidos incursionó militarmente en el Mar de China Meridional con los portaviones Ronald Reagan y el Nimitz, acompañados con buques de guerra y aviones; el Pentágono informó que estaba monitoreando los ejercicios militares de China en aguas y territorios en disputa cerca de las islas Paracel (Jakes, 2020).

A mediados de febrero de 2021 barcos militares franceses (el Tonerre y el Surcouf), el submarino nuclear francés (Émeraude) y el buque de asistencia y apoyo bajo la misión “Marianne” ingresaron a las aguas del MCM en disputa, arribando a la base naval estadounidense en la Isla de Guam. La tripulación de la flota francesa y el submarino participaron y cooperaron con las armadas navales de India, Australia, Japón, Indonesia y Estados Unidos (Vavasseur, 2021).

La probabilidad de una guerra y ataques con misiles (de corto, mediano y largo alcance) por parte de Estados Unidos y algunos países como Reino Unido y Francia en dicha región, no quedarían sin respuesta, como en Afganistán, Libia, Siria e Irak, ya que China y Corea del Norte tienen capacidad para responder y hundir los portaviones de Estados Unidos. En este sentido, China y Corea del Norte han mostrado capacidad de fuerza defensiva y ofensiva, dispuestas para escenarios de guerra, ataques o invasiones que intenten implementar Washington y sus aliados. Lo que entraña un verdadero peligro es que ambas partes cuentan con capacidad nuclear disuasoria, incrementando la inseguridad global en el siglo XXI.

Las incursiones militares y navales de los años 2021 al 2023 en el MCM indican que la administración Biden no cambió las posturas y acciones contra China planteadas por el go-

bierno de Trump, al contrario, las amplió y reforzó, no solo en la disputa del MCM. Las desavenencias entre las dos potencias continúan y se profundizan por los problemas siguientes: a) las guerras comerciales y tecnológicas; b) la posible intervención militar china en Taiwán, c) las teorías sobre el origen del coronavirus; d) las violaciones a los derechos humanos del grupo étnico<sup>2</sup> musulmán *Uigures* en China, ya que miles están encarcelados en campos de internamiento para su adoctrinamiento, intentando erradicar la identidad, la lengua y la cultura de esta población; e) los movimientos de democratización en Hong Kong (antigua colonia del Reino Unido y traspasada en 1997 a China); f) la disputa de Pekín con Japón por las islas Diaoyu/Senkaku; g) los lanzamientos de misiles de Corea del Norte y el *impasse* de las tres reuniones de Donald Trump y Kim Jong-un; h) la disputa territorial de China con India, entre otros.

Lo anterior expresa algunos conflictos que podrían provocar una guerra en la región asiática, los cuales derivan del proceso de reconfiguración geopolítica regional y global. En este sentido, Estados Unidos no aceptaría ser un jugador más en un contexto multipolar, por ello, puede provocar de manera intencionada una guerra en Asia, con el fin de intentar reposicionarse como potencia, recurriendo a sus aliados en la región o aumentando su injerencia con los aliados de la OTAN. Otro escenario es que EE. UU., en su intento de reposicionarse como potencia hegemónica integre los diversos ámbitos (comercial, político e ideológico), sin sustentarse solamente en el plano militar; sin embargo, el aspecto comercial no parece favorecerle para replicar otro siglo estadounidense. También, se pueden generar más guerras por el despunte de diferentes potencias militares y comerciales, que intenten incrementar sus zonas de influencia. Lo antes señalado es definido por De Yves Lacoste (2006) como geopolítica, es decir, son las rivalidades de poder y la influencia sobre determinados territorios, así como las confrontaciones por el control y dominio territorial.

A diferencia de la administración Trump, Biden ejerce mayor presión militar, económica y política hacia China, incorporando a Francia e Inglaterra en las disputas: a) por el control marítimo del MCM, b) por los ejercicios militares en Taiwán y visitas de representantes de Occidente a este país, c) por el bloqueo a la tecnología 5G. No obstante, Francia e Inglaterra no se han comprometido militarmente en un posible conflicto en el MCM o en la defensa militar de la isla taiwanesa, parecería que dichos problemas le competen solamente a Estados Unidos. En caso de un conflicto militar, la OTAN tendría pretexto para ingresar y enviar suministros de guerra a naciones asiáticas involucradas en los conflictos militares regionales contra China, con el fin de probar armamento de última generación, como en el caso de Ucrania; y principalmente, asegurar su influencia en la zona. Brzezinski (1997), plantea que las potencias recurren a la geopolítica como una estrategia para tener predominio en alguna región del planeta, como en el continente euroasiático, importante para la primacía global. Quien tenga influencia y

<sup>2</sup> China es un mosaico multiétnico debido a que cuenta con 56 poblaciones originarias.

control sobre esta región dominará el mundo.

El informe de la Casa Blanca menciona que en la Cumbre de la OTAN realizada en Madrid en 2022, se reunieron por primera vez representantes de Asia Pacífico. La reunión se enmarcó en un Nuevo Concepto Estratégico orientado a reforzar la seguridad euroatlántica en respuesta a la agresión rusa en Ucrania, así como a los desafíos sistémicos que plantea la República Popular China y la profundización de la alianza estratégica entre Rusia y China. El Concepto Estratégico establece como tareas centrales de la OTAN la disuasión, defensa, prevención y manejo de crisis, y la seguridad cooperativa (The White House, 2022).

## Partes involucradas en el conflicto del Mar de China Meridional

Los países contiguos al MCM disputan la soberanía aérea, terrestre y marítima de islas, islotes, atolones y arrecifes, así como la explotación y administración de grandes bancos pesqueros y recursos naturales (amplios yacimientos de petróleo y gas), y el derecho de explotación para potenciar el comercio exterior. La intención de controlar el MCM también responde al interés de controlar las rutas comerciales, por esto se vuelve indispensable para China y otros países que la disputan y están cercanos al mar, lo que ha derivado en conflictos diplomáticos y guerras. La reconfiguración del poder global, los reclamos de las potencias y sus aliados involucran a regiones y países, y Asia no es la excepción. En este sentido, la intensidad de los conflictos va en aumento, se percibe que China ya detenta el poder aéreo y naval militar en la región asiática, lo que sin duda alienta el incremento de la intromisión de potencias externas, utilizando a sus aliados naturales para realizar grandes operativos aéreos y navales para que Pekín, no pueda establecer sus pretensiones.

## Filipinas

En un primer momento, el gobierno de Filipinas de Rodrigo Duterte (2016-2021) se alió a Pekín, con el objetivo de recibir inversiones del dragón asiático, alejarse de un conflicto militar impuesto por Estados Unidos y liquidar el acuerdo militar *Visiting Forces Agreement* firmado en 1999 con la Casa Blanca y el Pacto Mejorado de Cooperación en Defensa (EDCA por sus siglas en inglés) del año 2014. Sin embargo, el apoyo económico chino no llegó y ante la crisis por el coronavirus, a mediados de 2020, el gobierno filipino recuperó la relación con Estados Unidos para recibir ayuda económica y enfrentar la pandemia, para ello reactivó el *Visiting Forces Agreement*, lo que implicó continuar el acuerdo militar y permitir que el ejército norteamericano se acantonara en el territorio de Manila, con grandes posibilidades de involucrar a Filipinas en el conflicto militar.

Desde que Rodrigo Duterte asumió la presidencia de Filipinas, en 2016, empleó dos estrategias contradictorias. Por una

parte, realizó protestas diplomáticas a través del Departamento de Asuntos Exteriores (DFAE) por el expansionismo chino en el Mar de China Meridional; y por el otro, buscó el respaldo económico de Pekín.

En febrero de 2020 Duterte anunció la voluntad de anular el acuerdo militar *Visiting Forces Agreement*, esto implicaba retirarse del cobijo norteamericano y mostrar la endeble relación con Estados Unidos. El presidente filipino viró hacia China como estrategia para construir una relación privilegiada. A diferencia de su predecesor, trató de reducir las tensiones en el Mar de China Meridional, tratando de ignorar la sentencia de la Corte Internacional de Arbitraje de la Haya, que en 2016 definió como “infundadas” las reivindicaciones territoriales chinas.

Hay que agregar el papel de la opinión pública filipina, la cual es particularmente sensible al tema de las disputas territoriales con China. Las últimas estrategias de Pekín no han hecho más que agravar la situación. En junio de 2020 un buque de la guardia costera china navegó en la zona próxima al *Second Thomas Shoal*, un banco de arena en las Islas Spratly que está ocupado por una guarnición del ejército filipino. En marzo, China terminó de construir dos estaciones de investigación en otros islotes del área (Fiery Cross y Subi Reefs), que también son reivindicados por Manila (Asianews, 2020).

En abril de 2020 un buque pesquero chino embistió una embarcación filipina en las inmediaciones de Recto Bank, un afloramiento de origen volcánico en las aguas de las Islas Spratly, reivindicado por Pekín y Manila. Tras pasar horas luchando por mantenerse a flote en el mar, 22 pescadores filipinos fueron rescatados por una embarcación vietnamita. El hundimiento fue una provocación para los filipinos, que han expresado su solidaridad con el gobierno de Hanói, recordando que se encuentran en la misma situación (Asianews, 2020).

Desde abril de 2021 el gobierno filipino incrementó la presencia naval y aérea para detener el ingreso de buques de la armada del ejército chino y alrededor de 200 a 300 barcos pesqueros chinos, con el fin de prohibir la pesca ilegal del gigante asiático. Filipinas cuenta con una resolución a su favor, emitida por la Corte Permanente de Arbitraje (CAP) de la Haya, que le asigna parte del archipiélago de Spratly. A pesar de lo anterior, Pekín alude al derecho histórico, por lo que está posicionando bases militares. Se percibe que, en caso de una guerra en el MCM, la resolución de la Corte será utilizada como medio de propaganda para restar poder a China.

Cabe destacar que el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, utilizó de manera discursiva el fallo de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, pero sus declaraciones no fueron acompañadas por acciones. Optó por dar prioridad a las propuestas en materia de inversión y comercio realizadas por Pekín. En este contexto, Lloyd Austin, secretario de defensa de los Estados Unidos en la administración Biden, y Delfín Lorenzana, secretario de defensa filipino en la administración Duterte, ratificaron el Tratado de Defensa Mutua signado por ambas naciones en 1951.

Lo anterior tiene serias implicaciones, porque Pekín intenta avanzar en sus posicionamientos, en la consolidación de po-

tencia naval y aumentar su influencia a nivel regional y global, con dominio inmediato en el MCM. Acciones que le permitirían librar guerras futuras de carácter ofensivo, defensivo o una combinación de ambas. Como parte de su estrategia de posicionamiento, China realizó ejercicios militares navales en el MCM el 28 de mayo de 2022. Dos días antes, el nuevo presidente Ferdinand Marcos Jr intentó retomar el fallo de 2016 de la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, que hasta la fecha ha intentado ignorar el gobierno de Pekín. El gobierno chino le ha concedido un peso importante al reclamo histórico, por esto, no ha cesado la construcción de islas artificiales, bases militares y pistas aéreas en este mar. Las islas artificiales servirían a Pekín para posicionar fuerzas militares disuasivas, que permitan acciones militares de corto, mediano y largo alcance, ya sea para guerras defensivas u ofensivas.

En agosto de 2022 el secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, le dijo al presidente entrante de Filipinas, Ferdinand Marcos Jr que, en virtud del Tratado de Defensa Mutua entre Washington y Manila, Estados Unidos ayudaría a las fuerzas filipinas en caso de una contingencia en el MCM. Washington ha intensificado la cooperación en seguridad con Japón, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Vietnam; realizó patrullajes conjuntos en el Mar de China Meridional con otros socios, incluidos Japón, India y Australia (Congressional Research Service (2022, p. 2).

El acercamiento entre los gobiernos filipino y estadounidense se dio cuando al ampliar el Pacto Mejorado de Cooperación en Defensa (EDCA por sus siglas en inglés), que desde 2014 le permitía tener cinco bases militares a Estados Unidos en Filipinas: Antonio Bautista en Palaw, Basa en Pampanga, Fort Magsaysay en Nueva Ecija, Benito Ebuena en Cebu y Lumbia en Mindanao. Para marzo de 2023 se añaden cuatro bases militares estadounidenses en Filipinas: 1) Camilo Osias en Santa Ana, 2) aeropuerto de Lal-lo en provincia de Cagayan, 3) Camp Melchor De la Cruz en Gamu provincia de Isabela y 4) en la Isla de Balabac en Palawan, estas bases están próximas a Taiwán y al MCM (Lema, 2023).

## Taiwán

En el plano internacional Taiwán no ha sido reconocido como estado soberano por algunos países, esto no ha sido impedimento para establecer relaciones y cooperaciones políticas, comerciales y militares con potencias occidentales como Estados Unidos, Francia y el G-7. Desde su creación, en 1949, ha contado con el apoyo de Estados Unidos y no ha sido gobernada por el Partido Comunista chino (PCCh).

La administración Trump (2017-2021) no reconoció la política exterior de China sobre Taiwán (el principio de “una sola China”). Desde que Biden asumió la presidencia, el 20 de enero de 2021, continuó y reforzó la política de Trump. Como destacan Portador y Solórzano (2019, p. 35), en 2017 el gobierno de Trump vendió armamento a Taiwán y abrió una embajada en Taipéi, como una manera de tener presencia en la zona y respaldar explícitamente la división de Taiwán y China, al no reco-

nocer la política exterior “una sola China”. Washington intenta presionar por la vía militar y ha realizado incursiones navales en el estrecho de Taiwán, por lo que, a finales de abril e inicios de mayo de 2019, el gigante asiático realizó grandes operaciones navales militares.

Trump también ofreció ayuda significativa en pertrechos y apoyos militares a Tsai Ing-wen, presidenta de Taiwán,<sup>3</sup> respaldada por la iniciativa *Taiwán Travel Act* y aprobada por el Congreso Norteamericano, que busca repeler los ataques militares chinos. Por su parte, el gobierno chino insiste en “reunificar” a Taiwán, que mantiene un gobierno autónomo desde 1949, cuando los nacionalistas del Kuomintang (KMT) de Chiang Kai Shek se replegaron a la isla, tras perder la guerra civil contra los comunistas. Actualmente, Taipéi mantiene un régimen democrático respaldado discursivamente por Occidente.

A inicios de febrero de 2021 Washington envió a la región asiática el destructor con misiles guiados USS John McCain, que incursionó en el estrecho de Taiwán, en el MCM y en las islas Xisha o Paracelso. Días más tarde, el 8 de febrero de 2021, Estados Unidos incrementó su injerencia en el MCM realizando ejercicios militares con dos portaviones, el USS Theodore Roosevelt y el Nimitz. El argumento de Washington para intervenir fue la “libertad de navegación”; justificación utilizada por las Operaciones de Libertad de Navegación (Fonops por sus siglas en inglés) de las fuerzas aéreas y marina de guerra de Estados Unidos y por el comando Indo-Pacífico de Estados Unidos (Usindopacom por sus siglas en inglés) antes denominado Comando Pacífico (Uspacom). Los grandes operativos militares navales, los percances y los conflictos continuarán incrementándose, ya sea por la reelección de Biden o por la posibilidad de que Trump gane la contienda por la Casa Blanca en las elecciones del 2024.

Poco antes de las acciones navales de Estados Unidos, el gobierno taiwanés informó que varios bombarderos y cazas chinos incursionaron en el espacio aéreo sin ningún tipo de restricción. Para Washington, Taiwán forma parte de su estrategia militar, porque ahí y en Corea del Sur están instalados sistemas Antimisiles de Defensa Terminal para Zonas de Alta Altitud (Thadd por sus siglas en inglés). Japón y Corea del Sur cuentan con bases militares, pertrechos y armamentos de última generación, así como numerosas tropas estadounidenses acantonadas en caso de que inicie la guerra. Estados Unidos cuenta con Bombarderos B-1 y B-52 apostados en bases aéreas, también tiene bases navales y de submarinos en las islas Okinawa y Guam, cercanas al MCM, a Taiwán, a Corea del Norte y a China. Mahan (1987) señala la importancia que tiene el dominio y poderío de los mares. No solo permite evitar ataques en el propio territorio, sino tomar medidas defensivas y ofensivas contra el enemigo.

El 3 de agosto de 2022, la administración Biden envió a Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes, a una gira por Singapur, Malasia, Taiwán, Corea del Sur y Japón. En su visita a Taiwán, se reunió con la presidenta Tsai Ing-wen,

<sup>3</sup> La presidenta de Taiwán arribó al poder en el año 2016.

y abordaron la creciente tensión entre Estados Unidos y China por Taiwán. China considera a Taiwán como parte de su territorio, e interpreta las visitas de funcionarios de gobiernos extranjeros como un reconocimiento de la soberanía de la isla. La visita estuvo acompañada por el paso de portaviones estadounidenses USS Ronald Reagan y vuelos de aviones F-16 y Mirage 2000 en el MCM. El Ministerio de Defensa de Taiwán dijo que China había enviado 21 aviones hacia Taiwán, 18 de ellos eran cazas. El resto incluía un avión de alerta temprana y un avión de guerra electrónica (DW, 2022).

La visita prendió las alarmas de guerra en China, y a la par se hicieron grandes operativos aéreos, navales militares y lanzamientos de misiles del Ejército Popular de Liberación (ejército chino) por mar (portaviones, destructores con portamisiles y fragatas), por aire (aviones caza Su-35), por tierra (lanzamientos de misiles hipersónicos DF-17). Estos eventos conmocionaron a nivel regional y global por la magnitud de los operativos y por enmarcarse en el contexto de la guerra entre Rusia y Ucrania.

El gobierno chino hizo grandes despliegues de fuerzas militares aéreas (aviones caza J-20) y navales en el MCM, con fuego real (buques de inteligencia, destructores tipo 055 Wuxi y fragatas tipo 054A Zaozhuang, con misiles). Estos operativos se realizaron del 2 al 6 de agosto de 2022, y en la partida de Pelosi, la fuerza naval china rodeo rápidamente a la isla con buques de guerra. Lo anterior mostró que una guerra por Taiwán pasa estratégicamente por el control y defensa del MCM. Este suceso se suma a las tres crisis entre Taiwán y China, la de 1954-1955, 1958 y la de 1995-1996.

La reelección de marzo de 2023 de Xi Jinping permitirá justificar las incursiones en el MCM y en Taiwán, aludiendo a la protección de la soberanía. Se percibe que la situación conflictiva entre ambas potencias se continuará agravando. En este contexto, las experiencias y los resultados de la guerra entre Rusia y Ucrania serán decisivas en caso de una posible intervención militar china en Taiwán. Los aliados de Washington y Occidente establecerían sanciones económicas a China, pero a diferencia de Rusia, Pekín es un gran proveedor mundial de componentes para las cadenas de suministro a nivel regional y global, lo que derivaría en una crisis mundial inmediata de suministros. Se debe considerar que gran parte de los suministros se transportan por el MCM.

A pesar de la política exterior de Trump y Biden y de la guerra comercial con China, desde junio de 2020, también Pekín ha realizado grandes ejercicios navales y aéreos en las islas Parcelso del MCM. Con el portaviones Liaoning realizó en abril de 2021 operativos y simulacros navales próximos al mar taiwanés. El gobierno chino considera a Taiwán como parte de su territorio marítimo y terrestre. Taiwán al igual que China ha identificado en 2021 y 2022 drones en las islas disputadas. A la par, la marina taiwanesa custodia las islas Pratas que mantiene en posesión.

## Japón

Aunque Japón no está disputándose posesiones en el MCM, es gran aliado de Estados Unidos en la región asiática. La nación nipona mantiene una disputa con la República Popular de China por las islas Diayou/Senkaku en el Mar de China Oriental, contiguo al MCM. Desde abril de 2020, en las proximidades de las islas, en Okinawa y en la isla Miyako, se ha visto el portaviones chino Liaoning, que Pekín puso en operación desde 2012, así como barcos destructores de misiles guiados Renhai, Luyang III y aviones militares Y-9. Por el tipo de armadas navales, una guerra en el Mar de China Oriental se extendería al MCM. Cabe recordar que dichas islas junto con la isla de Guam son estratégicas por su cercanía a Taiwán y China, y fueron puntos claves en los eventos de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos ganó posesión sobre ellas y las utilizó para las guerras aéreas y navales del Pacífico. Desde la posguerra hasta la fecha, las islas son enclaves estratégicos para Estados Unidos, ya que sus soldados están acantonados, cuenta con bases aéreas y navales, aeropuertos, puertos y emplazamientos de misiles. En caso de una guerra, dichas islas serían blancos de ataques con misiles, aéreos y navales por parte de China y Corea del Norte. Una invasión y ataque militar chino a Taiwán, obligaría a Japón y a Corea del Sur a entrar en guerra e incursionar en el MCM, por ser los aliados naturales de Washington.

A mediados de noviembre de 2021 se realizaron ejercicios navales por parte de las marinas de guerra niponas y estadounidenses. La Fuerza Marítima de Autodefensa de Japón y las fuerzas Armadas de Estados Unidos pusieron en marcha sus primeras maniobras conjuntas en las aguas del MCM. En un comunicado, la Armada japonesa informó que desplegó portaaviones, un destructor, un submarino y un avión de patrulla, mientras que Estados Unidos desplegó un destructor y un avión antisubmarino (Europapress, 2021).

Ante el incremento de las operaciones realizadas por el dragón asiático y en plena guerra contra Ucrania, se realizó en Tokio, el 24 de mayo de 2022, la reunión del QUAD (Quadrilateral Security Dialogue). En esta reunión el gobierno nipón denunció que China está colocando 17 plataformas de perforación de extracción de gas en las aguas del Mar de China Oriental (DW, 2022a). También, protestó por los sobrevuelos de aviones militares chinos y rusos que se acercaron a su espacio aéreo. El ministro de defensa japonés, Nobuo Kishi, aseveró:

Dos bombarderos chinos (H-6) se unieron a dos bombarderos rusos (TU-95) en el mar de Japón y efectuaron vuelos conjuntos en el Mar de China Oriental, posteriormente, cuatro aviones, dos bombarderos chinos nuevos y dos bombarderos rusos efectuaron un vuelo conjunto desde el Mar de China Oriental hasta el Océano Pacífico.

Agregó, además, que un avión ruso de inteligencia IL-20 voló del norte de Hokkaido a la península de Notto. Calificó estas maniobras como “provocativas”. Mientras tanto, el gobierno

chino confirmó en un breve comunicado los vuelos militares, y dijo que estos se enmarcan en el plan anual de cooperación militar entre China y Rusia (DW, 2022b). Cabe agregar que el QUAD es una alianza integrada por India, Japón, Australia y Estados Unidos. La conjunción de fuerzas navales y aéreas chinas y rusas en la región asiática no han sido las primeras, de hecho, del 12 al 19 de septiembre de 2016 desplegaron de forma conjunta sus fuerzas militares navales en el Mar de China Meridional.

Del 19 al 24 de mayo de 2022 el gobierno de Biden realizó una visita a Japón<sup>4</sup> y Corea del Sur,<sup>5</sup> alertando que respondería militarmente a China si Taiwán es atacada o invadida, lo anterior obedece a las incursiones militares aéreas del gobierno chino próximas al espacio aéreo taiwanés. Antes de la visita de Biden, el 12 de mayo de 2022, Corea del Norte lanzó tres misiles balísticos de corto alcance. En el contexto de la visita de Biden, Corea del Norte, aliado natural de China, lanzó el 24 de mayo de 2022 tres misiles. Pyongyang prosiguió con diversos lanzamientos de misiles en enero y febrero de 2023. En respuesta, Estados Unidos y Corea del Sur realizaron operativos navales y aéreos militares en el mismo periodo.

La península coreana ha sido un espacio geoestratégico utilizado históricamente por Estados Unidos, Rusia y China, con el objetivo de tener incidencia y poder en la región asiática. Esta presencia tiene serias implicaciones en la seguridad internacional, en tanto que, un ataque o intervención militar de Estados Unidos activaría a las otras dos potencias: China y Rusia, y al mismo tiempo, involucraría a Japón y Corea del Sur, como en la guerra de las Coreas (1950-1953) (Solórzano y Portador, 2018, p. 11,12).

Como se puede observar, el conflicto en la península coreana ha estado vigente y latente durante décadas, convirtiéndose en un peligro evidente para la seguridad regional e internacional. Esto ha orillado a que las potencias y aliados que tienen intereses e injerencia en la zona, constantemente realicen operativos aéreos y navales conjuntos, por ello en caso de una guerra se utilizará geopolítica y geoestratégicamente el MCM.

Por ejemplo, el 13 de marzo de 2023, Estados Unidos y Corea del Sur realizaron el operativo en tierra, mar y aire "Freedom Shield" (Escudo de Libertad). Corea del Norte respondió lanzando desde submarinos misiles de crucero (Sedano, 2023).

Los lanzamientos de misiles por parte de Corea del Norte no han tomado en cuenta las resoluciones y declaraciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las tres reuniones de Kim Jong-un con Trump, que no fructificaron en acciones tangibles para la desnuclearización de la península coreana.

En paralelo a la visita de Biden a Japón y Corea del Sur en mayo de 2022, el gobierno chino reforzó sus posicionamientos geoestratégicos y realizó operativos navales en el Mar de

<sup>4</sup> La armada naval japonesa tiene previsto tener dos portaviones ligeros (el JS Izumo y el JS Kaga) para defender las islas Senkaku, reclamadas por China. El Ministerio de Defensa Japonés planea adquirir 42 aviones f-35B junto con 105 aeronaves F-35<sup>a</sup> (Takahashi, 2023).

<sup>5</sup> El Ministerio de Defensa de Corea del Sur pretende construir su portaviones enmarcado en el programa surcoreano CVX (Chang, 2023).

China Meridional, entre el 19 y 23 de mayo de 2022. Por su parte, a inicios de junio de 2022 Estados Unidos y Corea del Sur realizaron ejercicios navales conjuntos y por primera vez el 5 de junio de 2022 contestaron a Pyongyang, al lanzar ocho misiles conjuntos desde el sistema antimisiles (Thaad por sus siglas en inglés).

La presión de Estados Unidos para la desnuclearización de Corea del Norte ha estado presente durante décadas. En febrero de 2017 el secretario de Defensa de Estados Unidos James Mattis afirmó en Corea del Sur que cualquier ataque contra su país sería derrotado y que el uso de armas nucleares tendría una respuesta eficaz y aplastante. En esa visita, Estados Unidos vendió misiles a Corea del Sur, y en agosto del mismo año, Trump amenazó con desplegar “fuego y furia” contra Corea del Norte. La respuesta de Pyongyang no se hizo esperar, protestó en oposición al despliegue del Sistema de Defensa Terminal del Área de Gran Altitud (Thaad, por sus siglas en inglés) y los ejercicios militares tanto de Estados Unidos como Corea del Sur en la región asegurando que agredía la seguridad internacional (Solórzano y Portador, 2018, p. 7).

A pesar de las desavenencias históricas entre Japón y Corea del Sur (por las invasiones japonesas de 1910 y 1945 a la península coreana y la disputa por las islas Dokdo conocidas como Takeshima), el primer ministro nipón Fumio Kishida y el presidente de Corea del Sur Yoon Suk-yeol se reunieron el 17 de agosto de 2023 en Camp David, Maryland (Estados Unidos), con el respaldo de Biden. La cumbre trilateral se dio en el contexto de la presión de la marina de guerra y la fuerza aérea china hacia Taiwán, la influencia naval y aérea en el MCM, y las acciones de su aliado Corea del Norte que, en repetidas ocasiones, ha lanzado misiles en aguas niponas como respuesta a las acciones de Corea del Sur y Estados Unidos. En la cumbre de Camp David condenaron el expansionismo chino en el MCM, donde acordaron la cooperación trilateral mediante ejercicios militares anuales, así como mantener información oportuna de los misiles norcoreanos.

## Indonesia

Durante el año de la pandemia (2020), el gobierno indonesio empleó dos estrategias: protestó contra el expansionismo chino en el MCM sin romper relaciones con el gigante asiático, participó en el *Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP)* para potenciar su comercio con el dragón asiático y crear el área de libre comercio en el Pacífico Occidental. Como destaca Solórzano (2021, p. 161), el RCEP es un mecanismo comercial promovido por Pekín desde 2012, busca reforzar su presencia en la región asiática y paralelamente intenta disminuir la presencia de Estados Unidos.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La RECEP está integrada por 16 países, China, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda e incluye a los 10 integrantes de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN): Singapur, Malasia, Filipinas, Vietnam, Myanmar, Camboya, Indonesia, Tailandia, Brunei y Laos sin contemplar a Estados Unidos (Solórzano, 2021, p. 161).

A pesar de lo anterior, en Indonesia crece el temor de que fuerzas navales chinas se apropien de las islas Natuna y Tanjung, de Yakarta, y que barcos chinos tomen grandes cantidades de recursos pesqueros, tal como lo han venido haciendo en diversas latitudes del MCM. El temor no es infundado, ya que dichos eventos han sucedido y la armada naval de Indonesia ha tenido que intervenir. De hecho, los indonesios han hundido barcos vietnamitas y tailandeses; por eso, otra estrategia del gobierno indonesio ha sido recibir recursos e inversiones de Washington para las islas Natuna, las cuales poseen yacimientos de gas natural.

De hecho, el 12 de agosto de 2022, después la visita de Nancy Pelosi a Taiwán, se realizó en Indonesia el operativo “Super Garuda Shield”, con fuego real. Este es un ejercicio conjunto y combinado anual entre las Fuerzas Armadas Nacionales de Indonesia (TNI) y el Comando del Indo-Pacífico de Estados Unidos. Este operativo terrestre, aéreo y naval integró a naciones asiáticas y tropas de Estados Unidos, Indonesia, Singapur, Australia y Japón. El operativo complementa los ejercicios navales y aéreos que realiza Washington con sus aliados en la región asiática. Canadá, Francia, India, Malasia, Nueva Zelanda, la República de Corea, Papua Nueva Guinea, Timor Leste y Reino Unido se unieron como observadores (U.S. Embassy and Consulates in Indonesia/U.S. Embassy Jakarta, 2022).

En el operativo “Super Garuda Shield” del año 2023 realizado en Jakarta, Indonesia, algunos países que participaron solamente como observadores en el 2022, se incorporaron como participantes en el 2023: Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Canadá, Papúa Nueva Guinea, Francia, Corea del Sur y Timor Oriental, sumándose a las naciones que habían participado en el 2022: Singapur, Japón, Australia, Brunei, Alemania, Filipinas y Indonesia (Selasa, 2023). En ambos operativos participaron cientos de soldados, y Estados Unidos y Francia acordaron vender al gobierno de Indonesia decenas de aviones de combate F-15 y F-16 y aviones franceses Rafale. Desde la perspectiva de George Modelski (1978), este tipo de alianzas y operaciones basadas en flotas y bases navales muestran el dominio marítimo de alcance global, ya que la geopolítica implica la disputa y el control entre Estados por un territorio.

## Vietnam

A lo largo de la historia, Vietnam expulsó a dos potencias de su territorio, a Francia en 1954 y a Estados Unidos en 1975, con este último país libró una guerra de veinte años (1955-1975). Vietnam también combatió a Pekín cuando invadió las Islas Paracelso el 19 de enero de 1974, aprovechando que Vietnam estaba desgastada.

China se preparó antes de 1974. Mao Zedong y Zhou Enlai emitieron la orden de operación desde 1973. En septiembre de 1973 el ejército chino comenzó a entrenar en secreto y endureció la seguridad en el puerto chino de Beihai. El 11 de enero de 1974 el Ministerio de Relaciones Exteriores de China reclamó la soberanía para las islas Paracelso y Spratly. El 12 de enero

de 1974 la República de Vietnam rechazó el posicionamiento chino (Boston Global Forum, 2015, p. 40,41). Tres años después de la muerte de Mao (1976), su sucesor Den Xiaoping informó a Jimmy Carter, presidente de Estados Unidos, y a su par ruso, que atacaría Vietnam, que en ese entonces mantenía una ocupación en Camboya. Pero es hasta 1979 cuando China atacó nuevamente a Vietnam. Años más tarde, en 1988 Vietnam entró nuevamente en guerra con China, cuando Pekín con decenas de barcos de guerra obligó a los vietnamitas a retirarse de Johnson South Reef en las islas Spratly (Truong Sa) y Paracelso (Hoang Sa), cabe recordar que los vietnamitas tuvieron decenas de bajas. De estas tres guerras del siglo XX, se infiere que China se prepara con antelación, para dar paso al reclamo de su soberanía y posteriormente desplegar su marina de guerra para iniciar su ocupación y control.

A pesar de las tres guerras navales del siglo XX entre Vietnam y China, durante el primer cuarto del siglo XXI el principal socio comercial de Vietnam es China, y compra la mayor parte de armamento militar a Rusia. No obstante, en los últimos años Estados Unidos ha equipado militarmente a esta nación, a partir de la administración Obama, que retiró el bloqueo a Vietnam para que pudiera recibir armamento. La posición del gobierno vietnamita por la disputa del MCM lo enfrenta a su principal socio comercial, China.

A finales de agosto de 2021 la vicepresidenta estadounidense, Kamala Harris, visitó Vietnam ofreciendo su apoyo en áreas clave, tales como seguridad marítima, para contrarrestar la influencia de Pekín en Asia y aumentar la influencia norteamericana. También ofreció vacunas ante la emergencia sanitaria. Dejó claro su respaldo y el envío adicional a Vietnam de un guardacostas estadounidense, con el fin de defender sus intereses de seguridad en la vía fluvial en disputa. Prometió que Washington mantendrá fuerte presencia en el MCM para desafiar al gigante asiático (Arciniegas, 2021). En las confrontaciones en el MCM, Pekín, Vietnam y Filipinas utilizan el conflicto para encender los ánimos y obtener el respaldo de sus ciudadanos. China emplea la diplomacia suave con el fin de complementar el *hard power*; sin embargo, los países contrarios en el MCM utilizan el bloqueo contra el *soft power* chino.

Por ejemplo, Vietnam y Filipinas prohibieron la película *Uncharted* basada en el videojuego de Naughty Dog para Playstation, el cual muestra un mapa donde gran parte del Mar de China Meridional le pertenece a China (Vietnam lo denomina Mar del Este). En 2019, Vietnam también retiró la cinta de animación *Dreamworks*, por incluir el mapa en forma de U (Swissinfo.ch, 2022). Estas acciones reflejan que la diplomacia cultural y el *soft power* son estrategias utilizadas para intentar ganar posicionamientos en torno a las disputas internacionales. Joseph Nye (2004) propone que combinar el *soft power* y el *hard power* puede convertirse en una estrategia inteligente y efectiva de la política exterior de un país, y que al utilizarse pueden dar grandes resultados.

## Conclusiones

El MCM no solo es un área marítima en gran disputa, sino que es utilizada como zona de influencia en la región asiática, esto podría desembocar en guerras aéreas, navales y territoriales. Los conflictos no se han generado únicamente por el expansionismo chino, sino por incidentes entre los contendientes del MCM. Por ejemplo, se produjeron incidentes entre Taiwán y Vietnam, entre la armada naval y aérea vietnamita y buques y aviones filipinos, entre navales filipinos y taiwaneses, así como la incursión de aviones de Malasia y Filipinas en la zona disputada. Sin embargo, los roces militares navales y aéreos más recurrentes y peligrosos en el MCM son entre China y Taiwán, China frente a Vietnam y China contra Filipinas (aliados de Estados Unidos). Washington está dispuesto a intervenir en caso del escalamiento de un conflicto militar, lo que entraña un verdadero peligro para que potencias occidentales ingresen a una guerra trascendiendo la región asiática. El siglo XXI se caracteriza por el incremento de las tensiones aéreas y navales entre Pekín y Washington y entre los aliados de estas dos potencias.

En los últimos años Estados Unidos ha intentado ganar mayor influencia en Asia, buscando restar poder a Pekín. Mediante diversas acciones Trump priorizó los conflictos comerciales con China y otras naciones. A diferencia de Obama y Trump, Biden retiró las tropas de territorio afgano en septiembre de 2021, después de veinte años de intervención militar en Medio Oriente, e intentará controlar a estas naciones con las tropas norteamericanas que subsisten en Irak y Siria, y así redirigió los esfuerzos militares en Asia y en Europa con la OTAN apoyando a Ucrania. Es claro que Washington busca restar influencia regional y mundial a China, y que a dirige todos sus esfuerzos militares y comerciales hacia ese objetivo.

Es importante destacar que el respaldo de Occidente a Ucrania delinea la reconfiguración global, esto se explica en asuntos como los que se presentaron en las dos últimas reuniones de la OTAN, 2022 y 2023, en las que se interpreta la invasión de Rusia a Ucrania como una amenaza a la seguridad trasatlántica de Estados Unidos y la Unión Europea, percibiendo como desafío sistémico la alianza estratégica de Rusia y China.

En el contexto de reconfiguración global, al inicio de la invasión rusa no se esperaba que Ucrania resistiera más de una semana, por esto el nuevo flanco de la OTAN y la resistencia ucraniana configuran el área de contención rusa en Europa. Ante tal escenario, y con la visita del ministro de defensa ruso Sergei Shoigu en agosto de 2023, Rusia pretende ahondar su cooperación militar con Corea del Norte para resistir y prologar la guerra con Ucrania. Además, en los últimos años realiza de manera conjunta con Pekín operativos aéreos y navales en los mares asiáticos, y le vende el gas a este país para detener el desplome del rublo ruso y aminorar las complicaciones derivadas de las sanciones de Occidente.

Por su parte, la retirada total y desordenada de las tropas norteamericanas de Afganistán, de mayo al 30 de agosto de 2021, confirma que la administración Biden continúa reforzando la política exterior de Trump, la de redirigir y enfocar sus

esfuerzos militares con la OTAN en Ucrania y hacia la región asiática con sus aliados naturales, con el fin de incrementar su influencia y estar más preparado para una guerra en la región. Esto se confirma con las visitas de Kamala Harris a Singapur, Corea del Sur y Vietnam en septiembre de 2021 para contrarrestar la influencia de China en el MCM.

Un año más tarde, en agosto de 2022, en un contexto de diversas incursiones chinas en el espacio aéreo y marítimo taiwanés, se realizó la visita de Nancy Pelosi a Taiwán y Estados Unidos envió sus portaviones (USS Ronald Reagan) a la isla, cruzando por el MCM. La respuesta China durante y después de la visita de Pelosi incluyó acciones militares a gran escala: lanzamiento de misiles balísticos, así como acciones e incursiones aéreas y navales chinas rodeando y bloqueando a la isla taiwanesa. De hecho, por la magnitud de las operaciones navales, aéreas y territoriales, el gobierno chino parecería estar ensayando y entrenando una futura invasión y ataque militar a la isla. China y Estados Unidos al ser grandes potencias están midiendo sus acciones y la manera en que pueden alterar la influencia regional y global, con un cambio en el *statu quo*. Lo anterior, ha propiciado que se produzca un incremento en la carrera armamentista en la región Asia.

A mediados de marzo de 2023 se realizó la reunión del pacto del Aukus (pacto suscrito en septiembre de 2021), entre los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido, quienes se comprometieron con Australia a dotarlo con doce submarinos de propulsión nuclear, al mismo tiempo, hicieron una crítica por el expansionismo chino en el MCM y condenaron la presión militar china hacia Taiwán.

No ha sido posible consensuar acuerdos en las cumbres y en las reuniones encaminados a rebajar las tensiones militares, pues hay presiones multilaterales, por un lado, está China en el MCM y con Taiwán, también las acciones de Corea del Norte, así como las tensiones que ejercen Estados Unidos y sus aliados mediante operativos navales y aéreos. Por ejemplo, en la cumbre trilateral de mediados de agosto de 2023, realizada en Camp David entre Estados Unidos, Corea del Sur y Japón condenaron el control que pretende ejercer China sobre el MCM. A inicios de septiembre de 2023 se realizó la cumbre de la ASEAN en Indonesia, donde participaron Estados Unidos, Rusia y China como países invitados. Las posiciones en la cumbre no se concentraron en rebajar las tensiones en el MCM o en obligar a China a desistir en el reclamo de casi la totalidad del MCM. En paralelo a esta cumbre se realizaron operativos navales militares conjuntos de las armadas de Filipinas y Estados Unidos en el MCM.

Trump y Biden tampoco han logrado reducir la presión e influencia que China está ejerciendo en el Mar de China Meridional con sus flotas navales de guerra, submarinos nucleares y fuerza aérea (aviones caza J-11 y J-16), así como el uso de misiles de mediano y largo alcance, bombarderos con capacidad nuclear, y el posicionamiento de bases militares en las islas artificiales.

Lo que se percibe actualmente es que Washington y sus aliados en la región asiática, podrían estar mejor preparados en caso de una guerra naval, aérea o una combinación, o una gue-

rra territorial y misilística, utilizando las bases militares niponas, coreanas, filipinas y las grandes bases militares de Guam y Okinawa. En caso de que China ataque e intente invadir a Taiwán, es probable que Taipéi reciba apoyo militar de Occidente, tal como sucede en Ucrania.

En este sentido, en la cumbre de la OTAN, a finales de junio de 2022, en Madrid España, Biden logró incorporar a Japón, Australia, República de Corea y Nueva Zelanda como socios de Asia Pacífico en la OTAN. Tanto aliados como socios de Asia Pacífico trazarán una hoja de ruta para una mayor cooperación en la seguridad marítima, entre otros rubros. También se logró en el concepto estratégico de la OTAN, orientar los esfuerzos para reforzar la seguridad euroatlántica en respuesta a la agresión de Rusia, así como los desafíos sistémicos que plantea la República Popular China y la profundización de la alianza estratégica entre Rusia y China (The White House, 2022). Con la justificación de fortalecer las democracias y la libertad de navegación en el MCM, Estados Unidos y la OTAN podrían controlar la región asiática y el MCM mediante intervenciones militares y guerras.

En este contexto, la ONU no ha tenido gran participación e incidencia en la disputa del Mar de China Meridional, a pesar de que China y Estados Unidos forman parte de las cinco potencias con capacidad de veto. A Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Rusia y China se les permite invadir militarmente, atacar y bombardear indiscriminadamente a población civil, sin considerar las resoluciones, votaciones y declaraciones de los representantes y miembros de la ONU. Tal como sucedió con los ataques militares y bombardeos indiscriminados de Estados Unidos y miembros de la OTAN a Irak, Afganistán y Siria. Y los recientes ataques militares y bombardeos indiscriminados de Rusia a Ucrania.

El gobierno chino, los países asiáticos y occidentales evalúan, valoran y analizan la guerra en Ucrania, porque del avance o retroceso de Rusia y/o Ucrania probablemente dependerá la decisión de iniciar una guerra naval, aérea o una intervención militar en Asia para que las potencias incrementen su influencia en la región. Una guerra en el MCM tendría amplias consecuencias en la reconfiguración geopolítica de poder a nivel regional y global, y en la geoeconomía mundial, ya que por este mar se transportan grandes cantidades de mercancías y materias primas para el mundo y la región asiática, es decir, impactaría de inmediato las cadenas de suministro y transporte global, cancelando el transporte aéreo, marítimo y terrestre que entra y sale de Asia, así como grandes cantidades de mercancías, y el gran suministro de gas y petróleo para Asia.

## Referencias

- Arciniegas, Y. (2023). "Aukus: EE. UU. Acuerda la venta de hasta cinco submarinos nucleares para Australia", *France24*, 13 de marzo. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20230313-ee-uu-reino-unido-y-australia-relanzan-acuerdo-aukus-con-submarinos-nucleares-para-canberra>
- Arciniegas, Y. (2021). "Kamala Harris insta a Vietnam a unirse a EE UU para desafiar "el acoso" de China", *France24*, 26 de agosto. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20210826-kamala-harris-vietnam-acoso-china>
- Asianews (2020). "Mar de China Meridional: Manila critica a los chinos y respalda a Hanói", 9 de abril. Recuperado de: <http://www.asianews.it/noticias-es/Mar-de-China-Meridional:-Manila-critica-a-los-chinos-y-respalda-a-Han%C3%B3i--49790.html>
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard. American primacy and its geostrategic imperatives*. New York: Basic Books.
- Boston Global Forum (2015). *Recent trends in the South China Sea Disputes*. USA: Boston Global Forum/Center for International Studies University of Social Sciences and Humanities/Ho Chi Minh City/South China Sea Chronicle Initiative.
- Center for Strategic and International Studies (2023). "South China Sea Energy Exploration and Development", *Asia Maritime Transparency Initiative*. Recuperado de: <https://amti.csis.org/south-china-sea-energy-exploration-and-development/>
- Congressional Research Service (2022). *China Primer: South China Sea Disputes*. December 19.
- Chang, J. (2023). "South Korea´s CVX aircraft Carrier program is about to fase a major turnover after nearly two years of hiatus caused by multiple Budget cuts and domestic political disputes over the program itself", *Naval News*, March, 12. Recuperado de: <https://www.navalnews.com/naval-news/2023/03/south-korea-eyeing-larger-aircraft-carrier-for-its-cvx-program/>
- Delage, F. (2018). Disputas marítimas en Asia Oriental: la expansión estratégica de la República Popular China. *Documentos de Seguridad y Defensa: mares violentos*. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 23-48.
- DW (2022). "¿Por qué Nancy Pelosi fue a Taiwán? Las claves de porque China está enfadada", 3 de agosto. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/por-qu%C3%A9-nancy-pelosi-fue-a-taiw%C3%A1n-las-claves-de-por-qu%C3%A9-china-est%C3%A1-enfadada/a-62701209>
- DW (2022a). "Japón protesta a China por construcción en aguas disputadas", 21 de mayo. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/jap%C3%B3n-protesta-a-china-por-construcci%C3%B3n-en-aguas-disputadas/a-61885615>
- DW (2022b). "Japón rechaza paso de aviones militares rusos y chinos cerca de su territorio", 24 de mayo. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/jap%C3%B3n-rechaza-paso-de-aviones-militares-rusos-y-chinos-cerca-de-su-territorio/a-61919156>
- Europapress/Internacional (2021). "Japón y EEUU realizan su primer ejercicio conjunto en el mar de China meridional", 16 de noviembre. Recuperado de: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-japon-eeuu-realizan-primer-ejercicio-conjunto-mar-china-meridional-20211116144523.html>
- Haver, Z. (2021). *China maritime report no. 12: Sancha city in China´s South China Sea Strategy: Building a System of Administrative Control*. January. Newport, Rhode Island: U.S. Naval Wae College/China Maritime Studies Institute.
- Holland, S. y Lema, K. (2017). "Trump aterriza en Filipinas y ofrece mediar en disputa por Mar de China Meridional", *Reuters*, 12 de noviembre. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/asean-cumbre-idESKBN1DC0KI-OESTP>

- Huang, J. & Jagtiani, S. (2014). Introduction: Unknotting Tangled Lines in the South China Sea Dispute. J. Huang & A. Billo (Eds.), *Territorial Disputes in the South China Sea: Navigating Rough Waters*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1-12.
- Jakes, L. (2020). "With Beijing's military nearby, U. S. Sends 2 aircraft carriers to South China Sea", *The New York Times*, July, 4. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/07/04/us/politics/south-china-sea-aircraft-carrier.html>
- Jenner, C. J. & Tran, T.T. (Eds.) (2016). *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-making Sovereignty Claims?*. New York: Cambridge University Press.
- Lacoste, Y. (2006). *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*. Francia: Larousse.
- Lema, K. (2023). "Philippines reveals locations of 4 new strategic sites for US military pact", *Reuters*, April, 3. Recuperado de: <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/philippines-reveals-locations-4-new-strategic-sites-us-military-pact-2023-04-03/>
- Mahan, A. (1987). *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*. New York: Dover Publications.
- McCoy, A. W. (2016). Circles of Steel, Castles of Vanity: The Geopolitics of Military Bases on the South China Sea. *The Journal of Asian Studies*, 75(04), 975-1017.
- Modelski, G. (1978). The Long Cycle of Global Politics and the Nation-State. *Comparative Studies in Society and History*, 20(2), 214-235.
- Nye, J. (2004). *Soft power: the Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- Panda, A. (2017). "How Much Trade Transits the South China Sea? Not \$5.3 Trillion a Year", *The Diplomat*, 7 de agosto. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2017/08/how-much-trade-transits-the-south-china-sea-not-5-3-trillion-a-year/>
- Portador, T. y Solórzano, O. (2019). Soft power y nueva diplomacia china en el siglo XXI con países del sur global: el caso latinoamericano. *Revista Mundo Asia Pacífico*, 8(14), enero-junio, 28-44.
- Sedano, R. (2023). "EE. UU. y Corea del Sur inician ejercicios militares conjuntos bajo la mirada de Pyongyang", 13 marzo. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20230313-estados-unidos-y-corea-del-sur-inician-sus-mayores-ejercicios-militares-conjuntos>
- Selasa (2023). "Asah Naluri Tempur, Ribuan Prajurit TNI Akan Ikuti Latihan Militer Multinasional", 22 de agosto. Recuperado de: <https://www.klikwarta.com/asah-naluri-tempur-ribuan-prajurit-tni-akan-ikuti-latihan-militer-multinasional>
- Solórzano, O. (2021). El ascenso de China y la guerra comercial con Estados Unidos en el contexto de la pandemia global de coronavirus. *Élites y democracia, Revista de Ciencia Política y Comunicación*, (20), año 10, 150-173.
- Solórzano, O. y Portador, T. (2018). La geopolítica en la península coreana. *Revista Relaciones Internacionales*, núm. 91.2, julio-diciembre, 1-14.
- Swissinfo.ch (2022). "Filipinas retira la película "Uncharted" por un mapa del Mar de China Meridional", 27 de abril. Recuperado de: <https://www.efo.com/efo/espana/cultura/filipinas-retira-la-pelicula-uncharted-por-un-mapa-del-mar-de-china-meridional/10005-4792618> <https://www.efo.com/efo/espana/cultura/filipinas-retira-la-pelicula-uncharted-por-un-mapa-del-mar-de-china-meridional/10005-4792618>
- Taylor, M. (2014). *U.S. Policy towards the Dispute in the South China Sea since 1995*. Singapore: S. Rajaratnam School of International Studies/ Nanyang Technological University.
- Takahashi, K. (2023). "Japan's JS Kaga Shows Off New Bow", April, 25. <https://www.navalnews.com/naval-news/2023/04/japans-js-kaga-shows-off-her-new-bow/>

- The White House (2022), *Fact Sheet: The 2022 NATO Summit in Madrid*. 29 de junio. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2022/06/29/fact-sheet-the-2022-nato-summit-in-madrid/>
- U.S. Embassy and Consulates in Indonesia/U.S. Embassy Jakarta (2022). *Indonesia, United States, and Partner Nations Ready for Super Garuda Shield 2022*, 26 de julio. Recuperado de: <https://id.usembassy.gov/indonesia-united-states-and-partner-nations-ready-for-super-garuda-shield-2022/>
- Vavasseur, X. (2021). "French Navy Submarine Émeraude Deployed to the Indo-Pacific and South China Sea", *NavalNews*, April, 17. Recuperado de: <https://www.navalnews.com/naval-news/2021/04/video-french-navy-submarine-emmaude-deployed-to-the-indo-pacific-and-south-china-sea/>